

5-22-2017

Virgilio Piñera

Juan Carlos Flores

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

Flores, Juan Carlos. 2017. Virgilio Piñera. *Revista Surco Sur*, Vol. 7: Iss. 10, 9.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.7.10.5>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol7/iss10/6>

This POESÍA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in *Revista Surco Sur* by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact scholarcommons@usf.edu.

Intuimos a Dios y comenzamos a morir,
intuimos a la mujer y queremos la inmortalidad.
Me intuyo, luego soy poeta.
Te intuyo es una puerta, un vaso, si lloviera.
Qué cansancio en los ojos de perro,
una herida en el muslo y nos creemos dispuestos
para habitar nuevamente el paraíso.
Tomada sea la muy púdica
no pedida sino tomada.
El cadáver de un rey flota en el pasto.

POESÍA POESÍA POESÍA

Animal de tiro o de parábola
cargaste todo el peso, en omóplatos lo propio y añadido:
polvo y polen y lo que no se ha reducido en círculos.
Extraño mercader,
tus paños el más exacto, alucinado mapa del país
y un espejo no apto para los cazadores de fantasmas.
Algo ejemplar: aún te vieron sonreír de orilla a orilla
con la malicia de un niño o un ratón ante la adversidad
entregarte al prohibido, devorante amor anfibio
como una dama impúdica, como querías
como que todo al final no es más que una gran broma,
un carcajearse escamando entre las sales.
Oscar Wilde tuvo su estancia gélida, el aislamiento pudo ser la tuya.
A la hora anunciada por los especialistas en posteridad
te convertiste en una isla, isla hundida
en que profundo y olvidado mar oscuro.
Dispersas están las cosas que fueron prometidas,
así en la cita bíblica: debajo de la casa un tesoro, un alimento.
Nos decían que no, que no nos acercáramos
nos mandaban a leer a Pita, a Guillén, a cualquiera de los otros
nos decían que no y tuvimos que escoger, que adelantarnos
a estrella o muro empezar la partida, el naipe de los desorejados,
aunque tuviéramos que introducir toda la escala
en el dormido paladar de los prudentes.
Hombre, mujer, isla o coágulo que anuda el paraíso:
entre líneas andamos buscando, preguntándonos.

Juan Carlos Flores

Virgilio Piñera